



***Obra y figura de Francisco Pimentel: apuntes
para una historia intelectual***

Diana Hernández Suárez

En *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica I. Nociones, tradiciones y apropiaciones*, José Sánchez Carbó, Samantha Escobar Fuentes, Diana Jaramillo Juárez y Alicia Ramírez Olivares, coordinadores.

México: Editora Nómada, 2022. 296 págs.

www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-11-5

ISBN (versión digital): 978-607-8820-12-2

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcUno>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcUno_1

801.95

DSA



OBRA Y FIGURA DE FRANCISCO PIMENTEL: APUNTES PARA UNA HISTORIA INTELECTUAL

Work and figure of Francisco Pimentel: notes for an intellectual history

Diana Hernández Suárez
Universidad Nacional Autónoma de México¹

Resumen

El objetivo de este trabajo monográfico es, en primer lugar, recuperar la obra y figura de Francisco Pimentel Heras y Soto dentro del complejo panorama de la crítica decimonónica mexicana, así como señalar algunos elementos clave para la comprensión y conformación de las redes intelectuales americanas de la segunda mitad del siglo XIX y la reflexión teórico-crítico sobre la literatura y la labor literaria. Se muestra de forma panorámica la trayectoria intelectual del autor, con la finalidad de trazar los derroteros intelectuales que permitieron la escritura y consolidación intelectual en su obra titulada *Histórica crítica de la literatura mexicana*.

Palabras clave: Francisco Pimentel, crítica, estética, sistema literario.

Abstract

The objective of this monographic work is, in the first place, to recover the work and figure of Francisco Pimentel Heras y Soto within the complex

¹UNAM, Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Asesorada por el Dr. Pablo Mora Pérez-Tejada.

panorama of nineteenth-century Mexican criticism, as well as to point out some key elements for the understanding and conformation of the American intellectual networks of the second half of the 19th century and the theoretical-critical reflection on literature and literary work. The intellectual trajectory of the author is shown in a panoramic way, in order to trace the intellectual paths that allowed the writing and intellectual consolidation in his work entitled *Histórica crítica de la literatura mexicana*.

Keywords: Francisco Pimentel, criticism, aesthetics, literary system.

Entre las figuras que conforman el complejo sistema literario del siglo XIX mexicano, quizás la de Francisco Javier Pimentel y Heras Soto (1832-1893) sea no sólo una de las menos estudiadas y atendidas en la historiografía literaria mexicana, sino también una de las más importantes en la conformación del ideario literario decimonónico de México. De igual forma, sus trabajos resultaron fundamentales para el desarrollo de la filología comparada para el tratamiento de lenguas indígenas entre diversas asociaciones científicas, tanto en México, como en América Latina, Estados Unidos y Europa.

Recuperar la figura y obra de Pimentel permite ampliar el panorama sobre la crítica literaria y su función en la configuración de una idea de “lo nacional”, frente a la ya muy estudiada y atendida labor de otros integrantes del Liceo Hidalgo, como Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), Ignacio Ramírez Calzada, “El Nigromante” (1818-1979), Hilarión Frías y Soto (1831-1905), entre otros. De igual forma, cabe destacar que reconstruir la trayectoria y redes intelectuales de este crítico y filólogo revela un ámbito de la historia bibliográfica de México y de América Latina olvidado u obviado en la historia intelectual de nuestras latitudes, a saber, el impulso por construir una crítica académica.²

² Es importante destacar que este trabajo es parte de un proyecto de investigación mucho más amplio, cuyos resultados están en proceso de publicación. Para los objetivos del presente texto se señalarán de forma somera los argumentos, hallazgos y conclusiones expuestos de forma minuciosa en los otros artículos. Cabe también señalar que muchas de las aproximaciones e ideas señaladas sobre la crítica del siglo XIX se deben, además de a la vasta bibliografía elaborada por los equipos de trabajo de la UNAM, a la cuidadosa labor intelectual de Pedro Aullón de Haro sobre la crítica en general, y de Sebastián Pineda, cuyas apreciaciones sistemáticas y puntuales sobre la crítica hispanoamericana en su conjunto no tienen aún parangón académico.

Para fines argumentativos, este trabajo se centrará específicamente en señalar las características más relevantes de las obras de Pimentel. Se busca recuperar la discusión crítica sobre su figura, tomando como base las apreciaciones de su principal biógrafo, Francisco Sosa Escalante (1848-1925), con el fin de esbozar su historia intelectual. De forma paralela, se glosarán sus principales obras, con el fin de mostrar la importancia de atenderlas en su conjunto, ya que la idea de “totalidad” y “sistema” resultan fundamentales para comprender la apuesta crítica del autor.

Obra y figura de Francisco Pimentel

Nacido en Aguascalientes en 1832, dentro de una de las familias de la más alta aristocracia mexicana, Francisco Pimentel, IV Conde de Heras, por legado de su madre, y IV Vizconde de Querétaro, obtuvo desde sus primeros años una educación privilegiada que, si bien no se mantuvo al margen de los conflictos políticos librados entre diversos bandos en la primera mitad del siglo XIX mexicano, sí se caracterizó por una conciencia liberal claramente orientada a simpatizar con gobiernos que garantizaran la estabilidad política y la configuración de un imaginario que diera “dignidad nacional”. Entre sus maestros destaca Miguel Rico, quien fuera también nada menos que el maestro de Francisco Zarco. Durante la intervención estadounidense, época en la que vivió en Morelia, el joven Pimentel estuvo dedicado al estudio del latín, filosofía, física y retórica, bajo la guía de Cayetano Bernal. Estudió inglés, matemáticas, agrimensura, historia, literatura, agricultura práctica, botánica y geografía con José María Salinas, catedrático del Colegio Militar (Sosa, 1903, XIII).

Entre 1853 y 1855 colaboró al lado de Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, El Conde de la Cortina, José Fernando Ramírez, José Bernardo Couto, Antonio García Cubas, José María Lafragua, Miguel Lerdo de Tejada, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, Manuel Payno, entre otros, en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*. Para José Luis Martínez este proyecto destaca como uno de los más importantes en el México independiente en cuanto a la configuración de la historiografía, tanto por dar cuenta de la serie de inquietudes por realizar historias nacionales, con sus respectivas críticas y valoraciones, de los diferentes aspectos que configuraban la nueva realidad social, tales como la lengua,

la geografía, el clima y la literatura. La peculiaridad de este *Diccionario* es que “refundó” la versión española, “añadiéndole tres volúmenes que se ocupan exclusivamente de asuntos mexicanos” (Martínez, 1951, 42). De acuerdo con la introducción, el modelo fue la “enciclopedia universal” en formato de diccionario científico y biográfico que documentara “cuanto puede llamar la atención en el mundo”, para consignar “una memoria” de los “progresos de la humanidad” (I).³ Para esta publicación Pimentel colaboró con las entradas dedicadas a Michoacán, Texcoco y a los Toltecas.

Esta obra podría verse como un antecedente de la labor letrada de Pimentel, sobre todo por el rigor histórico y la organización sistemática de los elementos documentados, los cuales abarcan toda una complejidad “científica” para registrar y comprender la “realidad”⁴. Por otro lado, es posible suponer que su inclinación por la crítica –como juicio sobre el valor de un procedimiento para acercarse a la verdad– puede provenir precisamente de esta compleja red de colaboradores, para quienes la labor crítica, precisamente, era un rasgo fundamental del ciudadano letrado en la configuración de un proyecto nacional.⁵

Es posible que este trabajo haya servido como base e inspiración para realizar el *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, publicado por primera vez en 1862, acompañado de una introducción que recibió sendos elogios por academias europeas y estadounidenses. Esta introducción, incluida en sus obras completas (1903) por separado, no aparece ya en la edición de 1874. Se trata de un texto en el que Pimentel hace una disertación sobre la historia y la filología (o su aplicación

³ El título completo de este proyecto es *Diccionario universal de historia y de geografía: obra dada a luz en España por una sociedad de literatos distinguidos, y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre la República Mexicana*, publicado entre 1853 y 1855 en la Imprenta de F. Escalante, Tipografía de Rafael / Librería de Andrade. Es posible ver cierto interés particular por parte de los autores y colaboradores por inscribirse dentro de una tradición historiográfica hispánica que permitiera la “reconstrucción” del sentido del ser nacional.

⁴ Cifuentes señala que es hasta la segunda mitad del siglo XIX que hay un avance significativo en el estudio de las lenguas indígenas, sobre todo gracias a la labor de Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, Francisco Pimentel, José Fernando Ramírez y Francisco del Paso y Troncoso, quienes procurar recuperar, evaluar y criticar las obras gramaticales y lexicográficas producto de la conquista espiritual. Se reconoció su valor documental y se realizaron nuevas aproximaciones que permitieron acotar el trabajo de muchos de los enigmas que los historiadores del XIX tendrían que resolver (Cifuentes, 2011, 1).

⁵ Cf. Jorge Ruedas de la Serna (edit.), *La misión del escritor*, UNAM, 2014. También Cf. Rafael Olea Franco, *La lengua literaria mexicana: de la Independencia a la Revolución (1816-1920)* (2019).

en el reconocimiento de México), con un marco teórico-metodológico bien definido y construido bajo un criterio propio, aunque claramente fundamentado en la propuesta comparatista de Hervás y de la filología romanista. El cuadro comparativo consta de una descripción minuciosa de los idiomas hablados en el antiguo México, presentados en “la posible pureza”, evitando las contaminaciones latinas que pudieron imprimir “los antiguos gramáticos” españoles; posteriormente, se comparan y clasifican los idiomas conforme a las reglas de la filología “moderna” de la época; finalmente, hace de cada uno de los idiomas comparados observaciones críticas y filológicas. Se trata en sí de un trabajo, primero en su tipo para nuestro país, que compara:

las voces contenidas en las gramáticas, diccionarios, catecismos, simples apun-
tamientos ó noticias obtenidas de particulares; para ir, por rigores [sic] proce-
dimiento lógico, es decir, yendo de lo conocido á lo desconocido, comparando
las palabras llamativas primitivas y al mismo tiempo la gramática y su sistema
general, especialmente el verbo que es el alma del discurso. (Sosa, 1903, XXV)

El trabajo crítico sobre el estudio lingüístico radica en cuestionar la veracidad histórica de los “antiguos gramáticos” e historiadores toda vez que sus trabajos pudieron estar contaminados por las intenciones evangelizadoras y el desconocimiento de los métodos filológicos para documentar lenguas, ya que usaron como fundamento la gramática latina para recoger las “voces” de los antiguos mexicanos.⁶ Tal método implicó que las observaciones sobre las lenguas prehispánicas se basaran principalmente en “las carencias” gramaticales que éstas tenían frente a la gramática latina, lo que llevó a desestimarlas y contaminarlas para “complementarlas”. Por medio de la “depuración”, Pimentel realizó las primeras clasificaciones históricas de la lengua, así como una “reconstrucción de su origen” y organizó las lenguas en ramas, grupos, dialectos, familias,

⁶ Dentro de una discusión muy cercana a esta observación de Pimentel se encuentran la disertación de Walter Mignolo en *El lado oscuro de la Ilustración*. En este trabajo, el autor muestra cómo el método ilustrado de la gramática y la fascinación por las letras –el texto alfabético–, crearon una noción de verdad basada precisamente en procedimientos escritos, lo que terminó por legitimar una epistemología sobre otra, es decir, dado que los pobladores prehispánicos no tenían un sistema alfabético de referencia fonética del habla, se impuso una forma de escritura que modificó inevitablemente la misma lengua y su concepción. Este procedimiento ilustrado implicó un acto colonial cuyo patrón se mantuvo en todo momento al tratarse de temas indígenas. Muy probablemente uno de los primeros autores en cuestionar este método fue Pimentel.

etc.⁷ Este trabajo de Pimentel resultó fundamental para la época, ya que la reconstrucción y organización de las lenguas implicó la elaboración de una cartografía lingüística que precisó datos geográficos y territoriales, y por lo tanto históricos y culturales, que anteriormente se desconocían o se obviaban “bajo un mismo molde”. En otras palabras, fue gracias a este cuadro que hubo mayor interés científico, y no sólo para fundamentación romántica, sobre los indígenas mexicanos, su historia, sus costumbres, etc. No obstante, Francisco Pimentel tenía la fiel convicción de que las lenguas prehispánicas tenían un gran valor histórico, pero no práctico para la construcción del proyecto nacional, por esa razón desestimó su rescate y vaticinó su muerte ante la precariedad de “los pueblos” que las hablaban.⁸

Durante el Segundo Imperio Mexicano (1863-1867) Pimentel obtuvo importantes cargos honoríficos, primero fue regidor del Ayuntamiento de la Capital y, posteriormente, regidor de Prefecto político de la misma ciudad. Renunció a este último cargo para ser comisionado como el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Madrid en representación de Maximiliano de Habsburgo, sin embargo, no alcanzó a desempeñar este cargo. Fue durante el Imperio que se le reconoció el título de Conde de Heras, por línea materna, y se le nombró Chambelán y Vizconde de Querétaro. A juicio de Sosa, durante este periodo Pimentel:

[q]uiso y logró satisfacer una necesidad de su espíritu, la del estudio, y no para atesorar conocimientos y ocultarlos como el avaro sus monedas, sino para ponerlos al servicio de su patria, aplicando á ésta la ciencia moderna: la filología á las lenguas mexicanas, la filosofía de la historia á las cuestiones de raza

⁷ Bárbara Cifuentes ha realizado estudios minuciosos sobre el aporte de Francisco Pimentel a los estudios decimonónicos y contemporáneos de las lenguas indígenas. Pueden consultarse “Ascendencia y racionalidad de los pueblos amerindios: dos propósitos del trabajo filológico de Fray Manuel Crisóstomo Nájera” (1803-1853), *Estudios de cultura náhuatl*, INAH, 1996, pp. 347-366; “La historiografía mexicana en el contexto de los estudios lingüísticos actuales”, *History and Philosophy of the Language Sciences*, abril 2014.

⁸ Yliana Rodríguez González y Mónica Quijano han estudiado las obras de Pimentel desde una perspectiva decolonial, lo que les ha permitido encontrar los cruces discursivos de la época en favor de un proyecto nacional bien definido dentro del hispanismo, el mito del mestizaje y el paulatino olvido de los indígenas, que muy pronto se identifican con “el Otro”. Particularmente Quijano deja ver este proceso de construcción del “nosotros” nacionales frente lo que no es propiamente nacional. Su trabajo a la vez esboza aspectos fundamentales para la construcción de la República y su discurso: la comprensión cultural del territorio, por tal motivo, para la autora, el interés de Pimentel sobre las lenguas indígenas está atravesada una idea racializada que atentaba contra la homogeneidad nacional. La autora advierte que en estos trabajos críticos hay sobre todo una idea de nación bien establecida para delimitar qué es y qué no lo “nacional” (Quijano, 2018, 198).

indígena, la economía política á la propiedad territorial en México, la estética á la literatura nacional [...] Quería únicamente que sus obras sirvieran para aumentar la no muy copiosa bibliografía netamente mexicana, y elegía al efecto los temas menos explotados, á fin de dar á conocer los extraños, acaso más que á los propios, lo que por genial incuria ó por otras causas dejaban los demás escritores en el olvido. (Sosa, 1903, CV-CVI)

La principal motivación de Pimentel parecía consistir en dar herramientas intelectuales e históricas que permitieran restituirle la “dignidad” al país después del despojo de más de la mitad de su territorio durante la guerra contra Estados Unidos. Esta era una inquietud de “cualquier escritor” de la época, dice Sosa. De tal forma que todo desenvolvimiento intelectual debía dar preferencia a los asuntos nacionales para defender y demostrar la grandeza de un país que de a poco comenzaba a crear un fuerte sentimiento de inferioridad frente a otras naciones. Bajo esta lectura es posible entender el interés indigenista de Pimentel no como una mera acumulación de datos históricos para (re)construir un archivo que reforzara la hegemonía hispánica, sino como un auténtico interés por implementar políticas de integración netamente nacionales (y no sólo hispánicas) a la apuesta política de corte liberal de “las naciones civilizadas”.

Las obras *Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla* (1864) y *La economía política aplicada a la propiedad territorial en México* (1866) son prueba del interés que tenía el autor por incidir y aconsejar al monarca sobre las decisiones políticas sobre México. En *Memoria*, Pimentel se propone estudiar, desde la imparcialidad histórica, las causas de la desaparición de la grandeza de las antiguas civilizaciones prehispánicas. Señala sus defectos como productos de la superstición, y loa su cultura, su espíritu filosófico y su sabiduría científica-astronómica, y las denomina como ejemplo de “civilización más adelantada que el viejo mundo encontró en el nuevo”. Pese a tal reconocimiento, les niega toda posibilidad de contar con literatura e historia.

La crítica histórica que realiza el autor en este trabajo se enfoca en demostrar que los indígenas no ganaron nada en materia religiosa y señala que las leyes civiles no bastan para “contener” a los hombres, por lo que cree que una religión invariable es “la moral”. Para él, el modelo ilustrado que buscaba la alfabetización universal resultaba insuficiente

ya que, “la moral científica” debía ser dada sólo a algunos hombres, mientras que la religiosa debía ser una forma de “contener” al vulgo (Cf. *Memoria*, Pimentel).⁹

Ahora bien, en la cuarta parte de *Memoria*, Pimentel realiza una serie de propuestas para “integrar” a la población indígena al proyecto liberal, que configura la idea de civilización durante el siglo XIX. Además de señalar la importancia de la Iglesia en el proceso del reconocimiento y educación de los pueblos indígenas, puntualizó la importancia de garantizar el funcionamiento de las leyes y las instituciones en sus territorios, aunque esto implicara la desaparición de sus tradiciones, lenguas y cultura (*Memoria*, Pimentel).

La Economía fue escrito, igualmente, como una monografía para “reclamar” al gobierno de Maximiliano acciones económicas y sociales para garantizar el enriquecimiento común. Lo que deja en evidencia que Pimentel entendía su labor como la de un tratadista que acompañaría intelectualmente el rumbo del país. En esta obra el autor dejó clara la importancia de la repartición de tierras, la regulación y establecimiento de un jornal, el ejercicio de la justicia sobre la propiedad, así como garantizar organizaciones agrícolas que impulsaran ámbitos financieros, como la creación de bancos, que permitieran la independencia de los latifundios de los trabajadores. Sosa juzga este documento como archivo “interesante” para estudiar la propuesta del gobierno de Maximiliano, aunque no como política económica para México y agrega: en este “libro [Pimentel...] puso de resalto sus liberales ideas, sin otra aspiración ni otro fin que trabajar por el bien de sus conciudadanos, poniendo á su servicio su inteligencia y su saber” (Sosa, 1903, LXI).

⁹ Para revisar a profundidad las ideas políticas de Pimentel, particularmente durante el Segundo Imperio, es ampliamente recomendable la obra de Enrique Semo, «Francisco Pimentel, precursor del neoliberalismo», en la que el investigador evalúa el término “conservador” para figuras con ideas liberales, como es el caso de Pimentel. De igual forma hace una revisión política de la figura, leyes e instituciones de Maximiliano de Habsburgo, con el fin de relativizar las dicotomías de la historia oficial sobre la República y el Segundo Imperio. No específicamente sobre la figura de Pimentel, pero sí sobre la importancia de comprender los procesos intelectuales y las inclinaciones políticas desde la problematización histórica del liberalismo, revítese el libro editado por Pablo Mora, *México y España. Estudios comparados sobre cultural liberal. Siglos XIX y XX* (2021).

Historia crítica de la literatura mexicana

El triunfo de la República sobre el Imperio le trajo a Pimentel, así como a muchos otros letrados afines a Maximiliano, el mote de “conservador” y “traidor a la patria”; adjetivación que, sin embargo, no le impidió formar parte de la “ciudad letrada” y de disertar en las asociaciones más prestigiosas del gobierno liberal instaurado por Juárez; aunque sí en muchos contextos fue utilizada como juicio *ad hominem* para desacreditar sus ideas.¹⁰ Un año después de la Restauración de la República, Pimentel comenzó a escribir *Biografía y crítica de los principales escritores mexicanos*, del que se tuvo diversas noticias y expectativas en la época, incluso el escritor cubano, Pedro Santacilia, en su obra *Del movimiento literario en México* (1868) comenta el primer capítulo dedicado a Sor Juana; sin embargo, la escritura de este libro fue abandonada, pero a juicio de Ralph E. Warner, es la base de la *Historia crítica de la poesía mexicana*. Por esas mismas fechas, señala Sosa, Altamirano fue invitado a colaborar en el proyecto de renovación de Ignacio Manuel Altamirano, así como a formar parte de las discusiones sobre temas literarios, históricos y filológicos sobre México. Altamirano escribió una carta a Pimentel, reproducida por Sosa, el 3 de septiembre de 1868, bajo términos sumamente amistosos, que versa lo siguiente:

Yo no tengo la honra de haber sido presentado á usted, ni aún de conocerle personalmente; pero estudioso de sus obras, soy el primero de sus admiradores y veo en usted uno de los ornamentos de mi Patria. Al mismo tiempo, me es conocida la benevolencia con que acoge usted los trabajos literarios más humildes y que más necesitan de la indulgencia de los sabios. Por esta razón tengo el atrevimiento de enviar á usted dos pequeñas publicaciones que he hecho y que, careciendo de todo interés, sólo le dedico para usted vea en ella una prenda segura de mi respetuoso afecto y una muestra de mi sincera admiración pro sus altas virtudes sociales. (LXVII)

¹⁰ Pese al tiempo transcurrido, para muchos críticos literarios contemporáneos, la inclinación política de Pimentel durante las guerras de reforma y la intervención francesa son razón suficiente para insistir en la búsqueda de rasgos conservadores, racistas y extranjeristas en la obra del autor sin atender al contexto específico de enunciación. Si bien es cierto que fue invitado a formar parte del proyecto renovador por el mismo Altamirano, el mismo Sosa se ha encargado de hacer notar que fue atacado por su participación en el Imperio en diversas ocasiones, incluso considera que el descrédito de Pimentel fue una estrategia elaborada por “el partido” (Sosa, 1903, LXVI).

A partir de ese momento, “El Maestro” y Pimentel establecieron una afectuosa amistad intelectual, pues los unían un interés común: el reestablecimiento cultural de la Patria. De hecho, es posible constatar que Pimentel fue un asiduo colaborador de *El Renacimiento*, donde publicó algunos capítulos de su *Historia*, además de otros trabajos sobre la importancia de los juicios literarios, la labor del crítico y la superación de las preceptivas. De hecho, este vínculo intelectual entre Pimentel y el grupo de Altamirano, así como su participación en el Liceo Hidalgo resultan fundamentales para la reconstrucción de la historia de las ideas de la literatura en México, así como de la historia intelectual de Pimentel y de la misma asociación.¹¹ De igual forma, la reconstrucción del ambiente intelectual de la época resulta fundamental para comprender la obra mayormente elaborada de Pimentel, su *Historia crítica de la poesía mexicana*.

Se trata de una obra sumamente compleja, no sólo por sus postulados filosóficos, sino ante todo porque se trata de un trabajo en constante transformación desde 1869 hasta la publicación de la última edición revisada por el autor, en 1892.¹² Como se había mencionado anteriormente, el primer antecedente de este trabajo aparece bajo el título *Biografía y crítica de los principales escritores mexicanos, desde el siglo XVI hasta nuestros días* (1869), cuyo propósito era recuperar información de todos los autores, empresa que fue abandonada por carecer de fuentes precisas. Posteriormente aparece en 1883 con el nombre *Historia crítica de la literatura y de la ciencia en México. Poetas*. En esta obra el autor declara su interés por centrarse en primer lugar en los poetas, ya que bajo propuestas específicas de la Estética de Hegel y del *Idealismo trascendental* de Shelling podía sistematizar de forma puntual e imparcial la labor poética en estas tierras.¹³ En 1885, bajo el mismo nombre, aparece otra edición

¹¹ Diversos trabajos recientes han dado cuenta de la importancia de estas figuras para la construcción de una historia intelectual decimonónica, en tono a lo literario, tales como la reconstrucción de la polémica Pimentel-Altamirano documentada por José Luis Martínez, en *La literatura nacional* (1949), y parcialmente reconstruida por las autoras Cifuentes y Landa, en “Fuentes para la reconstrucción de ‘La polémica Altamirano-Pimentel’” (2011); así como el recorrido intelectual realizado por Luz América Viveros y Belem Clark, en “Voces en torno a la construcción de un campo literario mexicano” (2017).

¹² La edición de 1904, cuando aparece el cuarto tomo de las obras completas de Pimentel, editadas por sus hijos y prologada con la biografía intelectual elaborada por Francisco Sosa, es una edición póstuma, por lo que, para fines de crítica textual, cuyos análisis y hallazgos señalé de forma puntual en otro trabajo, se considera como última versión la edición de 1892.

¹³ La importancia de la Estética de Hegel, Baumgarten y Schelling sobre Pimentel ha sido ampliamente señalada y discutida por diversos autores. Francisco Sosa señala el vínculo

adornada con retratos de los principales poetas mexicanos. En 1890 se agregan importantes cambios, sobre todo en la sección de notas, se incorpora una “Breve impugnación” que pretende responder de forma puntual a las críticas recibidas en las ediciones anteriores y en la que manifiesta de forma explícita sus ideas sobre el concepto que tiene de “literatura” y “lengua literaria”. El título de esta nueva versión fue *Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México. Desde la conquista hasta nuestros días*.¹⁴ Finalmente en 1892 aparece con significativos cambios y anotaciones. Cambia el título a *Historia crítica de la poesía mexicana*, y agrega a la impugnación un importante comentario sobre la censura a la labor académica. Entre las notas añadidas aparece un comentario en descrédito a Altamirano, ampliamente comentada por la crítica.¹⁵ De forma póstuma, apareció *Novelistas y oradores mexicanos* (1904), la cual se sabe que pretendía ser la segunda parte de su estudio histórico-crítico sobre la literatura mexicana.

La *Histórica crítica* tiene importantes referentes ilustrados, tales como los trabajos realizados por Juan José de Eguiara y Eguren, en su *Bibliotheca Mexicana*, y por José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional* (Martínez, 1951, 58). Al momento de su publicación, esta obra se consideró como “la primera y única que hasta ahora existe, de nuestra literatura, y estando fundada en los principios de la Estética y la Crítica modernas” (Sosa, 1903, LXVIII). Su principal aportación fue el complejo proceso de sistematización histórica de la poesía mexicana a partir de postulados estéticos bien definidos, de tal forma que Pimentel superaba la preceptiva en virtud de la problematización de la percepción sensible a partir de la compleja operación hegeliana “Mundo: Autor - Texto - Lector”.

filosófico del autor con la tradición intelectual alemana como un signo de modernidad, rasgo que advierte agudamente Pablo Mora en el capítulo dedicado a Pimentel en *La misión del escritor*. De igual forma, Cuarón ha señalado la importancia de leer esta obra bajo el conocimiento de causa, labor que realiza Rodríguez en la puntual revisión sobre la construcción archivística de este libro de Pimentel. Finalmente, quien ha documentado agudamente la importancia de las fuentes de la filosofía alemana para la labor crítica en América Latina, en general, y sobre la importancia de Hegel para Pimentel, en particular, ha sido Sebastián Pineda, en “La crítica de “Europa” en Francisco Javier Clavijero: hacia la invención de “México””.

¹⁴ El hecho de que Pimentel haya señalado de forma puntual lo que consideró literatura, en general, y mexicana, en particular, detonó una serie de polémicas entre los letrados de la época. La discusión sobre la literatura “nacional” fue tan importante que fundaría las bases de posteriores polémicas literarias que pretenderían alejarse de la preceptiva institucionalizada por el Liceo Hidalgo, tal como señalan Viveros y Clark en “Voces en torno”.

¹⁵ Pueden revisarse al respecto los trabajos de Olea, Rodríguez y Quijano.

Para José Luis Martínez esta obra significó un importante avance en la sistematización histórica de la literatura mexicana, realizada además con un alto compromiso ético: “nunca fingió conocimientos que no tenía y nunca permitió que sus discrepancias ideológicas torcieran sus juicios literarios, y llamó en su auxilio las mejores fuentes de información que existían” (1951, 58-59). Por otro lado, para Garza Cuarón, el procedimiento argumentativo basado en el idealismo alemán resulta una suerte de estrategia para legitimar su “concepción del arte clásico y del romántico y por el eurocentrismo característico de Hegel [...]. En relación con Schlegel conviene recordar que considera fundamental que, aunque cada obra de arte sea un objeto único en sí mismo, hay que entenderla también como parte integral de una serie que forma un todo” (Cuarón, 1990), por lo tanto, enfatiza la autora, el crítico debía tener en cuenta las obras que anteceden y preceden el trabajo a analizar, de aquí la importante noción de totalidad y de conjunto que Pimentel busca imprimir a sus obras; lo cual puede entenderse como el “sistema” literario que tanto apelaban en las discusiones los letrados mexicanos del siglo XIX. Pimentel está tratando de demostrar la importancia de la historia para construir el “sistema literario”, entendido como una “continuidad” de influencias mutuas en el arte. Agrega Garza Cuarón que la comprensión de tal sistema, su asimilación y apego a las reglas –que no a preceptivas– sería la base fundamental para el oficio de la crítica, pues se lograría, bajo el ideal científico de la época “ser imparcial, elogiar lo bueno y reprender lo malo, y exponer con profundidad las razones en las que se funda” (Cuarón, 1990, 620).

Para Francisco Sosa, la figura de Pimentel encarna la imagen de los hombres “exclusivamente dedicados al estudio y a la producción científica y literaria”, cuyas características son las inevitables disquisiciones y controversias dentro de los conflictos políticos liderados por “Partidos” (1903, VI). Advertía este biógrafo que la *Historia crítica* de Pimentel resultaba una de las más polémicas y problemáticas de sus obras, dado que la interpretación que de ésta se hiciera dependía de la capacidad analítica del crítico, pues podría leerse “si así se quiere, [como] meras efemérides bibliográficas”, lo cual, sin embargo debe reconocerse como un compendio de datos útiles para la historia literaria de México; o bien, podía entenderse en la

complejidad de su conjunto, comprendiendo la valoración e sus juicios y la pertinencia del sistema estético propuesto (Sosa VI).¹⁶

A grandes rasgos, y a manera de conclusión, cabe decir que la noción de “crítica” para Pimentel era fundamentar una apreciación, o percepción, en postulados científicos y comprobados históricamente. En el caso de la percepción estética, el autor trató de evitar el “subjetivismo”, por lo que dedicó gran empeño en construir y sistematizar una *Historia crítica* que, a partir de postulados teóricos, diera fundamentos científicos para la valoración de la literatura, y así orientar el rumbo de la creación literaria en México.¹⁷ Este último aspecto puede ser confundido con frecuencia con la imposición de una preceptiva, sin embargo, se trató de un anhelo por construir un “sistema literario” en el que la presencia de la crítica y la lectura fueran un rasgos del pueblo mexicano, como se pensaba que era de todo aquel país civilizado, moderno y laico (Sosa XCII). Para Pimentel, sin la crítica se tendría nada más “belleza diseminada”, confusa, “las solas partículas que lograron herir vuestro intelecto y que al herirlo se incrustaron en él y por eso acuden á vuestra memoria ciertos y determinados recuerdos, no el conjunto armónico que las partes de la obra se forman, ofrecen” (Sosa XCII). Es decir, la crítica es el medio de la comprensión de la “realidad”, la cual mantiene una relación estrecha con la sistematización histórica, pues sin tal revisión sólo se tendría una compilación de obras con datos generales, sin relación, lo cual impediría analizar su “continuidad”, su historia, y, por lo tanto, su trascendencia dentro de una región. En otras palabras, para los autores decimonónicos, particularmente para Pimentel, la discontinuidad histórica y la ausencia de sistematización teórica implicaría la imposibilidad de comprender los fenómenos literarios y críticos de un país y, en consecuencia, no se podrían fundamentar las bases para la generación “nacional” o regional de la crítica, “facultad

¹⁶ Garza Cuarón supone que la razón del rechazo hacia la obra de Pimentel se debe hoy en día a los juicios que realizó contra autores posteriormente valorados, como es el caso de Sor Juana, a quien juzgó duramente “porque en su época era usual la postura antigongorina y anti-conceptista”. Criticó también a escritores contemporáneos suyos, como a Ignacio Ramírez –el Nigromante– y a Manuel Acuña, lo cual le valió la censura de otros críticos de la época, como Manuel Sánchez Mármol” (Garza, 1990, 619).

¹⁷ Al respecto de las discusiones llevadas a cabo en el Liceo Hidalgo por las propuestas encontradas entre el “deber ser” de la literatura y el literato para construir una literatura nacional, puede revisarse el reciente trabajo de Viveros y Clark, “Voces en torno”, así como los trabajos de Yliana Rodríguez, “El archivo como doctrina” y Mónica Quijano, “Historiar la literatura de la nación”.

creadora”, ya que las apreciaciones estarían sesgadas por la ignorancia y la postura partidista.

Referencias

- Aullón de Haro, Pedro. *Teoría de la crítica literaria*. España: Editorial Trotta, 1994.
- Cifuentes, Bárbara y Guadalupe Landa. “Fuentes para la reconstrucción de «La polémica Altamirano-Pimentel»”. *De la lengua por sólo la extrañeza: estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*. Edit. María Eugenia Vázquez Laslop, et al. México: El Colegio de México, vol. 2, 2011, pp. 647-675. <https://doi.org/10.2307/j.ctv6jmw4>
- Clark de Lara, Belem y Viveros Anaya, Luz. “Voces en torno a la construcción de un campo literario mexicano”. En *Hacia la conformación del sistema literario mexicano del siglo XIX: fuentes hemerográficas*. Edits. Curiel, Guadalupe y Belem Clark de Lara. Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 93-136.
- Garza Cuarón, Beatriz. “Francisco Pimentel, precursor de las historias de la literatura mexicana”, *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 1990, vol. 38, núm. 1, 265-276. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v38i1.780>
- Laverde Ospina, Alfredo. “Nación y Nacionalismo. Tres historias de la literatura en América Latina del siglo XIX”. En *Historia Comparada de las Américas. Siglo XIX. Tiempo de letras*. Edits. Liliana Weinberg y Rodrigo García de la Sienna. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, pp. 119-138.
- Martínez, José Luis. “Historiografía de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta Francisco Pimentel”. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 1951, vol. 5, núm. 1, 38-68. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v5i1.230>
- Mignolo, Walter. *El lado más oscuro del Renacimiento: alfabetización, territorialidad y colonización*. Trad. de Cristóbal Gnecco. Popayán: Universidad del Cauca, 2016.
- Mora, Pablo, et al. *México y España. Estudios comparados sobre cultura liberal. Siglos XIX y XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad de Cantabria, 2001.
- Olea Franco, Rafael. *La lengua literaria mexicana: de la Independencia a la Revolución (1816-1920)*. México: El Colegio de México, 2019.
- Pineda Buitrago, Sebastián. “La crítica de “Europa” en Francisco Javier Clavijero: hacia la invención de “México””. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 2018, 549-566.
- Quijano Velasco, Mónica. “Historiar la literatura de la nación. Francisco Pimentel y las lenguas indígenas”. En *Historia Comparada de las Américas, Siglo XIX. Tiempo de letras*. Edits. Liliana Weinberg y Rodrigo García de la Sienna. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, pp. 187-200.

-
- Rodríguez González, Yliana. "El Archivo como doctrina, propaganda y descrédito: una lectura de la obra historiográfico-literaria de Ignacio Manuel Altamirano y de Francisco Pimentel". *Hispanic Review*, 2018, vol. 86, núm. 2, pp. 185-204. <https://doi.org/10.1353/hir.2018.0014>
- Ruedas de la Serna, Jorge. *La misión del escritor: ensayos mexicanos del siglo XIX*. 2a ed. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Semo, Enrique. "Francisco Pimentel, precursor del neoliberalismo". *Don Porfirio presidente, nunca omnipotente: hallazgos, reflexiones y debates, 1876-1911*. Edits. Romana Falcón y Raymundus Thomas Joseph Buve. México: Universidad Iberoamericana, 1998, pp. 473-496.
- Sosa, Francisco. "Noticia Preliminar. Vida y escritores de Don Francisco Pimentel". *Obras Completas de D. Francisco Pimentel*, vol. I. México: Tipografía Económica, 1903, pp. v-CX.
- Warner, Ralph. "Sobre la 'Biografía y Crítica' de Francisco Pimentel". *Revista Iberoamericana. Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, 1948, vol. XIV, 273-276.